

Un Desafecto Natural

Pastor Oscar Arocha

13 de Julio, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Pero sus conciudadanos la aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros. Lucas 19:14

Este texto corresponde a una parte de la parábola de las diez minas y fue dicha por nuestro Señor Jesús cuando estaba en camino y cerca de Jerusalén. Para esa ocasión ellos presumían que pronto él asumiría su poder real, habiendo de reinar con gran pompa y gloria sobre todos. El Señor para prevenirlos de ese mal concepto les habló esta parábola, donde se identifica a sí mismo como "un hombre noble"; asocia como los siervos a todos los Creyentes, en especial a los maestros y ministros de su iglesia. Las diez minas debe entenderse como los dones y Gracias que Cristo les dio. Por irse a un país lejano como su ascensión al cielo, de donde habrá de venir a juicio para recompensar o castigar según el uso dado a los talentos concedidos. El propósito presente no es trabajar con la parábola y su fin, sino con este texto: "Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros." (v14), o que los hombres aborrecen el gobierno de Cristo, pero quieren los bienes de Dios, o que, es al reino espiritual de Cristo a lo cual el mundo carnal más se opone."

Lo estudiaremos así: **Uno**, que Cristo tiene un reino. **Dos**, que Su reino debe ser obedecido.

I. CRISTO TIENE UN REINO ESPIRITUAL

En dos: La explicación del texto, y Cristo tiene un Reino.

EXPLICACIÓN BREVE DEL VERSÍCULO. El verso contiene varios asuntos del cual hemos de tomar cuenta: Las personas culpables: "Sus conciudadanos."; la falta cometida: "No queremos que este reine sobre nosotros;" la causa de esa falta: "Le aborrecían". Y una comunicación indirecta: "Enviaron tras él una embajada." Veamos sus detalles.

Las personas culpables. Fueron los de su propio pueblo y raza, nacidos de un mismo padre ancestral, de la misma sangre: "Sus conciudadanos." ¿Quién iba a creer que una nación cuyo ancestro o abuelos gastaron siglos en espera del Mesías, cuando éste llegara lo iban a despreciar de esa manera tan cruel e inhumana? Los judíos fueron sus conciudadanos como son los españoles del rey. El vino a Sus compatriotas, y estuvo entre ellos con la verdad en Su boca; milagros, señales y prodigios del cielo que confirmaban Su vocación divina. Es por eso que el texto enfatiza y contrasta la actitud de los paisanos con otros hombres.

La falta cometida: "No queremos que este reine", no le odiaron por otra causa, sino por una fuerte aversión a dejarse gobernar. La causa de la falta Sentían un malicioso disgusto, renunciar a toda sujeción en Cristo. El incrédulo no sólo le menosprecia, sino que también le aborrece. Este aborrecimiento es voluntario: "No queremos". No tienen razón de rechazarlo, sino un mal deseo, es una rebeldía irracional e ilógica, lo que se conoce como soberbia u obstinación, esto es rechazar algo por simple capricho. Lo que se rehusa no es tanto su persona, sino su reino; dispuestos podrían estar a cualquier trato con Cristo, menos su reino o gobierno espiritual. Todo menos obedecerle. Es notorio en esta parábola que los hombres no manifiestan un abierto desafío contra el "hombre noble" en sí, sino contra sus siervos y su reino. Hay personas que son reacios a todo lo que le huela autoridad espiritual sobre sus vidas. No rechazarían la persona del pastor, sino su gobierno. Un caso: "Y dijo Jehová a Samuel: ... No te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no gobierne sobre ellos." (1Sam.8:7). incrédulos no te censurará porque tú sirves a Dios, sino que hablarán contra la iglesia y contra los ministros, en especial los pastores. Manifestarán aborrecimiento a Cristo diciendo que el ministro tal o cual exige demasiado, aunque por el pasaje aprendemos que su odio es

contra el gobierno de Cristo, quien fundó la iglesia y estableció pastores.

La causa de su falta. No será algo fácil detectar los falsos, pues su rechazo es interno, por eso en otro lugar se les denomina hipócritas. La enemistad contra Dios reside en la mente humana, no en las acciones de los miembros del cuerpo, nótese: "Le aborrecían.". Cuando este aborrecimiento surge en la mente, es como si sacara al padre de la casa, para en su lugar divertirse con el pecado, o echarlo fuera y meter mundanalidad.

Una comunicación indirecta. Esta clase de gente nunca diría abiertamente que aman la impiedad, o el agrado de las criaturas más que al Creador, ni tampoco que trabajan para ganar el aplauso de los hombres, que la gloria de Cristo; sino que lo manifiestan de forma indirecta, tal como estos judíos, o que no llegan a tal grado de locura de decir abiertamente, que aborrecen ser cristianos, sino que lo hacen de manera encubierta: "Enviaron tras él una embajada." Detractan el gobierno de la Iglesia de Cristo clandestinamente.

CRISTO TIENE UN REINO ESPIRITUAL. Hay constituyentes esenciales que definen un reino: Un rey, el cual es Cristo; una ley, que es el Evangelio; unos ciudadanos o súbditos, que son los Creyentes, y recompensas y castigos, que son la vida eterna y el tormento eterno; de manera que Cristo tiene un reino espiritual, cuyo lugar o asiento aquí en la tierra es el corazón humano.

Originalmente el reino era de Dios, pero "toda potestad en los cielos y en la tierra le fue dada al Hijo" (Mat.28:18); de manera que quien ahora reina es el Señor Jesús para gloria de Dios Padre. Aún así, eso no anula el poder y derecho que tiene Dios para gobernar, el poder permanece en Dios, pero la administración ha sido entregada "al Hijo, a quien constituyó heredero de todo" (Heb.1:2). Los súbditos de este reino son todas las criaturas. El Creador y Redentor de nuestras almas lo ha entregado todo en manos del Hijo, y ello incluye todas las criaturas, y en especial los que son nueva criatura, "esto es los que están en Cristo"; ninguna criatura está exceptuada de este dominio ni el diablo con todos sus demonios, aunque sean revoltosos y rebeldes. Todo está debajo de Cristo: "Sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Ef.1:22). Todo lo creado está bajo su gobierno absoluto, dominio y soberana autoridad.

Así que, todos los hombres están sujetos al reino de Cristo, no hay ser humano que esté exceptuado. Unos en obediencia pasiva y otros en activa. Los primeros están sujetos a su poder, aunque no a sus leyes. Los demonios y los impíos están sometidos al dominio de Cristo quiéranlo o no. Pero hay otros ciudadanos de ese reino que se someten por consentimiento propio, estos aman al Señor Jesús y se deleitan en guardar Su Palabra, han hecho pacto por virtud de Su Gracia. Los buenos y los malos ciudadanos son súbditos del reino, esto es los obedientes, y los violadores, pero son de diferentes corazones, unos son obedientes y otros son rebeldes. Como alguien ha dicho: "Son ciudadanos de una nación no sólo los hombres libres de ese país, sino también los que están presos en las cárceles o quienes son violadores, pero que la justicia no los ha apresado. Aún así estos malos pueden, por la Gracia de Dios, llegar a ser buenos si obedecen por arrepentimiento y fe; que se conviertan al Cristianismo".

La ley que rige en el reino de Cristo se llama "la ley de la fe" (Ro.3:27); el Evangelio de salvación, cuyo propósito es llevarnos a la sumisión y obediencia de Cristo; es el método de sanar nuestras almas y aliviar nuestras cargas, librarnos del peso de la culpa para traernos a salvación, a la libertad del Hijo de Dios. El Evangelio, además de ser una promesa, también es una ley, por eso nos pide confianza y obediencia. Por tanto, no sólo es suficiente profesar el Evangelio, esto es decir que uno es Cristiano, sino que debemos obedecer el Evangelio. Vea como lo escribe el Espíritu Santo al referirse al juicio sobre los rebeldes: "En llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo" (2Tes.1:8). Hay que creer en Cristo y ser gobernado por Cristo para alcanzar salvación. No basta decir yo soy Cristiano, también hay que probarlo.

El intento y fin principal del Evangelio es bendecir y no maldecir, pero si alguno no quiere recibir las bendiciones que ofrece el Evangelio, entonces es evidente que su paga será maldición. Si alguien

rechaza el remedio, es entonces obvio que su recompensa será enfermedad mortal. La maldición será su premio, miseria eterna. Por tanto, será más desolador pecar contra el remedio que despreciar el deber. No cumplir la ley es de por sí una falta digna de castigo, pero si después de esa falta se le ofrece el remedio y aún así se desprecia, el dolor coronará el castigo, desesperación eterna en el infierno. La ingratitud los consumirá. En cambio para los que aman a Cristo y Su Reino su final será muy diferente: "Entonces el Rey dirá a los de su derecha: ¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat.25:34). Entonces Cristo tiene un reino.

II. EL REINO DE CRISTO ES PARA SER OBEDECIDO

Para ser obedecido. Nadie está exonerado o exceptuado de obedecer a Cristo, los que se le sometan recibirán premio de gloria y los que no, castigo por rebeldes o violadores. "Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven" (Ro.14:9). Por tanto, es de sabio creer en Cristo y someterse para no ser castigado, pues toda rebelión será castigada, sus enemigos serán todos puestos debajo de sus pies. "La obediencia o rebeldía no añade ni quita validez de su título y derecho de gobernar, sólo agrava nuestro castigo si se continúa en rebeldía, o hace nuestra obediencia aceptable si somos sinceros".

Este nuevo derecho o título es consolador y beneficioso para nosotros. Es el fruto de la compasión de Dios para la humanidad, un nuevo gobierno que sana nuestros males y erradica nuestra miseria, pero sin destruir nuestro deber, pues su propósito es sanar al hombre de su incredulidad y llevarlo de nuevo a Dios. La Biblia habla del oficio de Cristo en términos medicinales y curativos: "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y como este anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". (Hech.10:38); fue puesto para que sane nuestras almas y podamos servir con placer y deleite, que el Cristianismo no nos sea una insoportable carga, y esto lo hace dándonos fe en Cristo y amor para obedecerle. "Estamos en la era de los remedios y medicinas, la era del Evangelio de Cristo". Pero seremos ciudadanos rebeldes de su reino, sino nos sometemos diligentemente a su gobierno de Gracia.

Consideremos el decreto divino: "Que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre" (Fil.2:8). Si es a la fuerza, habrá castigo y ruina, pero si es voluntario habrá recompensa. El está sentado en Su trono para ejercer Su oficio de Rey, en sus manos tiene una espada y un cetro; espada para someter a su enemigos y cetro para gobernar a Su pueblo. De manera que mejor estar del lado de los obedientes Cristianos, y no a que nos bajen la espada. Amigo, no rehuses ni aborrezca someterte al gobierno de Cristo. Este gobierno es bueno, agradable y fácil. El mismo dice: "Mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat.11:30). Es dulce en si mismo y dulce en el andar. Conviene, pues, tener buenos pensamientos del reino de Cristo y su gobierno, porque él no nos gobierna para hacernos daño, o por leyes innecesarias que no tengan el fin de nuestro bien y seguridad. La obediencia de sus leyes producen amor y pureza, lo cual no oprime el alma humana, sino que la perfecciona poniendo virtudes excelentes que otros no tienen. "El justo sirve de guía a su prójimo... Sobre los santos que están en la tierra, y para los íntegros, es toda mi complacencia"(Pro.12:26; Salm.16:3). Todo lo que quiere es que seamos ordenados de alma y cuerpo, condiciones indispensables para ser felices. El desorden es enemigo de la paz y la felicidad, todo es para nuestro bien, por eso es opuesto al desorden.

Porque los hombres lo aborrecen. El mal estado en que se encuentran las almas de los hombres. Este gobierno es contrario a la carnalidad humana y a las pasiones irracionales del hombre. Cuando las leyes del Evangelio son adoptadas por un corazón la guerra se enciende, pues la primera ordenanza de Cristo es la autonegación: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mat.16:24); es negarse a los deseos carnales y las pasiones pecaminosas, por eso la mente natural es enemistad contra Dios, y no debe sorprender que las personas que son egoístas, que se aman a sí mismas son tan opuestas al reino espiritual de Cristo, ellos sólo permiten ser gobernados por leyes que se sienten o se vean, pero no las

leyes invisibles del reino celestial. Mire como se define al verdadero Cristiano: "Han crucificado la carne con sus pasiones y deseos" (Ga.5:24).

APLICACIÓN

1. Amigo: Esto te informa de donde se levanta tu oposición al Cristianismo. Algunos pueden diferir del oficio profético del Señor, otros tener opiniones diferentes con respecto a los dones milagrosos, otros contradecir el ministerio de la fe; pero todos, todos se oponen a que Cristo reine sobre ellos. Su reino hace guerra contra la facultad más fuerte, los deseos de la carne. Te lo digo de otro modo: Que cada hombre religioso o ateo es por naturaleza opuesto al reino de Cristo. La vida o muerte de las personas está en aceptar ser gobernado o no por las leyes del reino, y aún así prefieren ser condenados en el infierno a que el Señor Jesús sea su gobernante. Escogen perder toda felicidad que tener que obedecer al Señor, por eso dice el verso: "le aborrecían".

Oh **amigo** incrédulo, ¿no te llena de vergüenza saber que tú aborreces al Hijo de Dios? Y si no te avergüenzas, entonces con lamento te decimos. Miserable de ti.

Amigo: Es tu deber como ciudadano del reino de Dios, esforzarse en persuadir a otros contra este aborrecimiento para salvarlos. Esos que no quieren venir a Cristo están en grave peligro, pues serán quebrantados por el cuello y traídos a doblar sus rodillas delante de Cristo, y luego serán echados al castigo eterno. La herencia de estos aborrecedores de Dios será esta, Cristo mismo dirá: "No querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y decapitadlos delante de mi" (Luc.19:27).

Por tanto, Amigo mío: Ven a Cristo y serás admitido como ciudadano de su reino, nunca más conocerá de castigo eterno y todo lo que es de Cristo será tuyo, su amor, su gozo y su deleite serán para ti. Dios será tu porción y vida eterna, tu disfrute. Ejerce fe y arrepentimiento en él; regresa a la obediencia a tu Creador: "Si no os volvéis y os hacéis como los niños, jamás entraréis en el reino de los cielos" (Mat.18:3).

AMÉN